

EL REFORMISTA



SETMANARI POLÍTIC D'AVISOS I NOVES

Preu de subscripció:
1 pesseta trimestre. — Nombre solt 5 céntims.

Redacció i Administració:
Carrer de Clivillers, 22

Any I

OLOT 16 d'Abril de 1914

Nom. 14

Necesidad de la Intervención

—¿Para qué intervenir en las luchas políticas? Todos los partidos son iguales. Todos los nombres son iguales. En la oposición todos sueñan; en el Poder todos claudican. No. Bien quieto, bien lejos de todas estas intrigas, prefiero el rincón de mi tienda, el cuidado de mis negocios, el cultivo de mi huerto. . .

—Sí: pero tu tienda está en una ciudad en España ó desde España; tu huerto está emplazado en el suelo de España. . .

—¿Qué quieres decirme con esto?

—Quiero decirte que tu tienda pagará impuestos y que el pago de estos impuestos los regula la política; que la mercancía con que esté provista tu tienda has de comprarla en un país ó en otro y has de comprarla grabada con aranceles y con el importe de los transportes, y que estos aranceles y estos transportes los determina la política; que el huerto que cultivas, tuyo, está sujeto á una contribución y que esta contribución la fija la política.

—¡Ah! Quieres decir con esto que si yo intervengo en política podré lograr con mi influencia que me rebajen los impuestos, que me permiten pasar el género de contrabando?

—No. No quiero decir esto. No te he hablado de influencia. La influencia es el único valor efectivo que ven en la política los españoles. Y ello podría llevar á discurrir sobre el valor de la política y el valor de los españoles demostrando que no es mala la política, sino que son malos los españoles; que no es mala la política española por ser política, sino por ser española. ¡La influencia! No te he dicho nada de ella porque pienso que la sola suposición

de que pueda intervenir en alguno de los actos de nuestra vida, daña ya el alma.

El creer que lo justo no puede conseguirse por el camino recto ha hecho que unos españoles hayan decidido no andar y que otros españoles hayan andado siempre en caminos torcidos. Tu caso es ejemplar. No has intervenido hasta ahora, no has andado: hablas de andar y ya buscas el camino torcido.

—El único que hay. El único que siguen todos.

—¿Pero tú llevas en tu tienda los que llevas en tu huerto? ¿Tú llevas en tu tienda los que llevas en tu huerto? ¿Tú llevas en tu tienda los que llevas en tu huerto? . . .

—No: si yo sobre política no llevo nada dentro. Lo sabes tú.

—Si: llevas el convencimiento de que la influencia lo consigue todo.

—Llevo el convencimiento, pero no actúo.

—Y llevar este convencimiento y decirlo y no intervenir porque este convencimiento nos sujeta y creo que es virtud.

—Si: creo que es virtud.

—Pues no es virtud. La virtud de Jesús no se santifica cuando apartado de los hombres ora en el desierto y en el huerto de los Olivos. La virtud de Jesús se evidencia como virtud y como virtud santa, cuando discute en el Templo con los doctores de la Ley; cuando en el sermón del monte predica las buenaventuras; cuando descendiendo del monte, cura al leproso; cuando bendice á los niños; cuando azota á los mercaderes; cuando, por salvar á los pecadores, muere en la cruz. La virtud no es dejar de hacer ó hacer egoístamente, lejos de los otros, lo que satisface solamente nuestros instintos ó nuestras ideas. Virtud es hacer, y es hacer lo que debe hacerse. Y lo que debe hacerse no ha de determinarse por nuestro poder, sino por nuestro deber.

La virtud, es llegar, no allí donde podamos llegar, sino allí donde debamos llegar. Por esto tú, al creer que la política española está inspirada sólo por la influencia, harías un bien, serías virtuoso, si te lanzaras con toda tu alma á la política para predicar, y para demostrar con los actos de tu vida, que la política debe inspirarse en la justicia. Alejado de ella, dejando hacer á los que sólo aprovechan la influencia, pecas como ellos, pecas mas que ellos.

—Yo no sirvo para hablar.

—Nadie te exige que hables.

—Yo no sirvo para ir al Ayuntamiento.

—Nadie te dice que para lograr que la política deje de ser granjería y sea ciencia, hermosa ciencia, como escribía Platón, hayas de ser concejal, hayas de ocupar un cargo público. El poder, decía Benjamín Constant, no se ejerce desde el Gobierno; se ejerce con mas eficacia desde la oposición, si los hombres que se mueven en la oposición tienen un concepto terminante del deber. El mal tuyo no está en que no seas concejal: está en que no te preocupas por ver quien puede ser concejal; está en que no analizas los actos del concejal; está en que no piensas lo que un concejal puede hacer. Está en que, cuidando el ayuntamiento de imponerte repartos, de levantar escuelas, de procurar la higiene de la ciudad que habitas, tu no piensas un solo instante en la mejora, en la dignificación del Ayuntamiento. Está en que dependiendo del Ayuntamiento que tu pagues más ó menos por arbitrios, que tus hijos tengan mejor ó peor escuela, que en tu ciudad haya más ó menos enfermedades, tú permanecerás indiferente ante la obra buena ó mala del Ayuntamiento: ante la obra buena ó mala de una política.

—Mi acción aislada no podrá reformar nada.